70-66721

Formación De Personal, Centros De Internamiento

Ileana Segovia

2000

LOS FUNDAMENTOS DEL PROCESO REEDUCATIVO

Objetivo Específico

Que las personas participantes conozcan los elementos básicos sobre el proceso reeducativo, que les permitan asumir con mayor nivel de conciencia su rol como aplicadoras de la ley y como educadoras en dicho proceso.

ACTIVIDAD:

- CHARLA

DURACION: 2 HORAS

FUNDAMENTOS DEL PROCESO REEDUCATIVO:
El sentido pedagógico y jurídico de las medidas

INTRODUCCIÓN

El paso de la doctrina de la situación irregular a la doctrina de la protección integral es la más importante innovación que a finales de los años ochenta y principios de los noventa se efectuó en materia de legislación minoril. Al ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño, la mayoría de los países del mundo asumen la Doctrina de la Protección Integral.

La doctrina de la situación irregular estaba dirigida a la población infantil y juvenil que estaban dentro de las categorías de pobres, abandonados, inadaptados e infractores. El respeto a los derechos humanos de ésta población no era su prioridad, sino más bien el tratarles como objetos de compasión y de represión.

Por el contrario, la Doctrina de la Protección Integral considera a los niños, niñas y adolescentes sujetos de sus propios derechos; promueve todos los derechos incluyendo la supervivencia, el desarrollo personal y social y la integridad física, psicológica y moral; toma en cuenta y dirige su atención a toda la niñez y adolescencia, además de hacer una separación en su atención de acuerdo a su condición.

El Salvador, a partir de la ratificación de la Convención sobre los Derechos del niño, comienza a adecuar su legislación a los preceptos de dicho tratado internacional.

En El Salvador, entre las más importantes normas jurídicas que han nacido inspiradas en la doctrina de la protección integral y el espíritu del interés superior de niños, niñas y adolescentes, se encuentran: El Código de Familia; la Ley del Instituto de Protección al Menor; la Ley del Menor Infractor; la Ley de Vigilancia y Control de Ejecución de Medidas al Menor Infractor, el Reglamento de los Centros de Internamiento, y la ley Contra la Violencia Intrafamiliar.

Nuestras leyes penales minoriles (la Ley del Menor Infractor y la Ley de Vigilancia y Control de Ejecución de Medidas al Menor Infractor) pasan de la incertidumbre en cuanto a procedimientos y medidas que significaban estar sometido al Código de Menores anterior, a un régimen en el que procedimientos y medidas están definidas claramente.

En el nuevo proceso la respuesta que se da a los adolescentes en conflicto con la ley, toma en cuenta las garantías procesales del derecho penal, las que hasta anteriormente habían gozado sólo los adultos, extendiéndose a la franja de jóvenes comprendida entre los doce a los diecisiete años de edad.

FUNDAMENTO PEDAGOGICO

Si jurídicamente, la doctrina de la protección integral significa considerar a los jóvenes en conflicto con la ley como verdaderos sujetos de derecho, la consecuencia pedagógica de esto es que a partir de este momento el/la adolescente es el/la principal participe de su propio proceso reeducativo con un sentido de responsabilidad.

EL proceso reeducativo, en adelante, debe permitir al/la adolescente establecer las condiciones de conciencia sobre los hechos cometidos y su responsabilidad en las consecuencias que estos hechos tienen sobre la base de que el aplacador de la justicia también tenga plena conciencia que las medidas procesales son un espacio y oportunidad para el/la adolescente, de transformar su realidad individual y una oportunidad para la sociedad de tener buenos/as ciudadanos/as.

En términos pedagógicos hablar de/la adolescente es coincidir que es un ser sujeto a cambios de carácter biológicos, cognitivos, físicos y conductuales. Él/la adolescente se encuentra en proceso de transición, por lo tanto ya no es un/a niño/a aunque tampoco es un/a adulto/a con plena conciencia. Para algunos autores como El Dr. Guillermo Carbajal, médico psiquiatra, el término adolescente se refiere a una metamorfosis, y lo expresa de la siguiente manera: "la esencia de transcurrir a la adolescencia es totalmente diferente a la de la niñez y la adultez. El adolescente se recoge en un capullo, siendo una crisálida en absoluta transformación, diferente al gusano de la niñez y la mariposa de la vida adulta".

la realidad del proceso transición en los/las adolescentes, es el constante movimiento y cambio, de ello deriva el hecho de que al demandar afecto y satisfacción de necesidades básicas, cuando estas no son satisfechas, la respuesta en algunos casos es el quebrantamiento de las normas sociales, de ahí el hecho de la aplicación de la justicia juvenil.

Por otra parte no se puede hablar del proceso reeducativo, si en éste no se toma en cuenta algunas concepciones sobre educación como las mostradas por el pedagogo Paulo Freire, en la que plantea que el papel del educando es, ser sujeto en el proceso educativo, es decir ser protagonista de su propio aprendizaje, acciones y actitudes dentro de su espacio familiar, escolar y comunitario así como de asumir su compromiso con responsabilidad en la medida que toma conciencia de la consecuencia de sus acciones.

También el mismo Pedagogo hace referencia a la denominada "Educación Bancaria". Según Freire, esta concepción relega al educando a un papel pasivo en su educación, es decir la única persona que conoce y transmite educación es el educador, ya que introduce hábitos, habilidades, conocimientos al educando. Ambas concepciones han sido a lo largo de la historia sujetas a reflexión y cada una ha dejado en evidencia su efectividad o debilidad.

Volviendo al proceso minoril, éste tendrá sentido socioeducativo, de naturaleza pedagógica, si su metodología de aplicación es prioritariamente interactiva. Es decir que para quien lo experimenta, el proceso es en sí una experiencia verdaderamente educativa, en la que el /la adolescente forma parte con sentido crítico y analítico del conjunto de prácticas y vivencias que de forma individual son sometid@s legalmente.

Por otra parte el facilitador/a o educador/a tendrá que tomar en cuenta que en la vida cotidiana para l@s adolescentes, ella/el se convierte en modelo de vida, que es llamado a imitar, por lo tanto el/la educadora tendrá que hacer de su vida un modelo digno de imitar, de esto deriva el compromiso de actuar dentro de normas jurídicas, así como dentro de las normas de vida.

Sin embargo el fundamento pedagógico debe de exigir el riguroso y responsable cumplimiento de las medidas aplicadas a los/las adolescentes en conflicto con la ley, de lo contrario se perdería el genuino espíritu de la doctrina de la protección integral y el genuino espíritu de vivir con responsabilidad.

FUNDAMENTOS JURIDICOS

El fundamento jurídico del proceso reeducativo tiene razón de ser solo si éste logra concretar el espíritu pedagógico en la administración de la justicia juvenil con responsabilidad, sin embargo no debemos de perder de vista que las medidas que la ley del menor infractor tiene están dentro del sistema de justicia, esto es, son una respuesta de la sociedad, aún cuando éste trate de establecer y hacer cumplir el mandato de lograr la formación integral del joven y su reinserción social.

Educadores(as), orientadores(as), trabajadores(as) sociales(as), instructores(as) de oficios, sicólogos(as), deben recordar que además de su rol profesional técnico propio, desarrollan también el de aplicadores de la ley, y por tanto son los ejecutores de las respuestas que el Estado da ante la comisión de ilícitos.

Uno de los elementos de suma importancia dentro del proceso consiste en que los operadores de la ley, tanto los que administran justicia como los que brindan atención directa dentro del proceso de atención de los jóvenes, es el apropiarse y tomar conciencia de la situación de los jóvenes.

En el caso de los primeros, deben establecer un proceso que garantice continua revisión de las medidas aplicadas y su cumplimiento; en el caso de los que atienden directamente a los/las adolescentes en su tratamiento reeducativo, deben tener plena conciencia que su papel es hacer cumplir las medidas en marco del proceso de desarrollo integral del/la joven.

El/la educador/a o facilitador/a del proceso reeducativo deberá conocer la legislación que tiene relación con l@s niñ@ y adolescentes, además de estar convencido/a que el proceso tiene el deber de concretar el espíritu de responsabilidad en los/as jóvenes.

El fundamento jurídico no es más que el valor y connotación que tiene la aplicación y administración de justicia juvenil de ofrecer al/la joven un debido proceso con sus plenas garantías y de darle el sentido pedagógico y de oportunidad, para con su vida particular, familiar y social.